

Del fascismo al socialismo

(La evolución ideológica de Elías Salazar García)

César Augusto Ayala Diago

*Profesor del Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Resumen

El cerrado sistema bipartidista colombiano produjo un fenómeno político interesante: la evolución del pensamiento fascista colombiano hacia el socialismo. A través de la actividad política e ideológica de Elías Salazar García, dirigente conservador vallecaucano, se siguen los pasos de esta curiosa circunstancia y se analizan los factores que contribuyeron a dicha evolución.

Abstract

The closed system of Colombian parties produced an interesting political phenomenon: the evolution of the Colombian fascist thought toward the socialism. Through the political activity and ideology of Elías Salazar García, who was a leader conservative of the Valle del Cauca, the steps of this curious circumstance are continued and the factors that contributed to this evolution are analyzed .

Palabras claves

Fascismo, socialismo, antiimperialismo, redención, política, alzatismo, gaitanismo, ejército, emerrelismo, represión, violencia, universidad, anapo, anapismo, derecha, izquierda, democracia.

E E E

“Ni la izquierda ni la derecha sola, pueden hacer nada para salvar a Colombia. La revolución hay que hacerla con la derecha y con la izquierda, con el corazón de la juventud y con la historia de Colombia...”¹.

El cerrado sistema bipartidista colombiano, arraigado primero y legitimado jurídicamente después por el Frente Nacional (1958-1974), produjo un fenómeno interesante, sugestivo y curioso para los analistas de la política: la evolución del pensamiento fascista criollo hacia posiciones colindantes con el socialismo. Múltiples factores contribuyeron a dicha evolución, positiva para el ejercicio de la democracia en Colombia: la radicalización ideológica propia de las décadas de 1960 y 1970, el contacto directo de los viejos fascistas de estirpe popular con líderes de otras militancias populares en los órganos legislativos de las municipalidades. Contacto directo también con el pueblo llano que clamaba en las plazas públicas por el mejoramiento de su bienestar y en contra de la represión oficial a sus demandas o sus idearios. No poco papel jugó en esta dirección la oligarquización y exclusión del manejo político y económico del país más evidente todavía en estos tiempos que en los de Jorge Eliécer Gaitán. Ha debido existir en el fascismo militante colombiano un arresto popular de considerable profundidad para que se diese el caso de encontrar personalidades comprometidas más tarde con los intereses de las capas pobres de la población en propuestas políticas al parecer tan disímiles del fascismo como el socialismo. El caso de Elías Salazar García es tan solo uno de tantos.

Llenando el vacío que dejó Hernando Olano Cruz

Al morir Hernando Olano Cruz en 1966, Elías Salazar García se echó sobre su espalda la responsabilidad ideológica del

1. *Anales del Congreso*, Bogotá, octubre 5 de 1967, p. 2043.

anapismo en el Valle del Cauca. Junto con Olano lideraron el nacimiento y fortalecimiento de la Alianza Nacional Popular en la región y trazaron las primeras directrices ideológicas del movimiento a nivel nacional². Venían ambos de una aguerrida militancia en la derecha que inspiró Gilberto Alzate Avendaño.

Se enorgullecía de sus antepasados caldenses y consideraba ese gentilicio como un estado del alma. Aunque Leocadio Salazar, su padre, se radicó en el Valle del Cauca en la curiosa profesión de fundador de pueblos, Salazar García rememoraba sus inicios conservadores vinculados con la escuela literaria cuyo meridiano pasaba por Manizales y que estaba empapada de beligerancia fascista, nacionalismo agresivo e ímpetu totalitario. Había nacido en 1917 en la entonces caldense Santa Rosa de Cabal.

El Elías Salazar de la Anapo, representante a la Cámara por el Valle y concejal de Cali, era un hombre con más de 20 años de experiencia jurídica en su calidad de penalista de éxito. Se había graduado de abogado en la Universidad del Cauca en 1942. Otro número de años llevaba metido en la política conservadora con un incisivo acento popular de corte alzatista que en él había evolucionado hacia el socialismo: “En lo económico somos eminentemente socialistas, en lo político propiciamos un Estado paternalista. Lo nuestro es un avance con teorías nuevas. En la militancia hay conservadores, hay liberales, hay progresistas, hay gentes desalienadas de los partidos políticos, pero tenemos un objetivo preciso, tenemos una perseverancia en el propósito de conseguir el gobierno, para desde allí hacer una revolución de tipo popular y nacionalista”³.

Hacia esas posturas había avanzado ese fascismo colombiano expreso y sin tapujos que había intervenido beligerantemente en la vida política colombiana en los años

2. Véase: Ayala D. César A. “Aspectos de la ideología de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) durante los años 60. El caso de Hernando Olano Cruz.” *Revista Sociedad*, Universidad Santiago de Cali, Nov. 1988 pp. 29-35.

3. Véase: *Anales del Congreso*, Bogotá, enero 26 de 1967, p. 115.

anteriores a la Segunda Guerra Mundial. La experiencia de la política nacional, bien por evolución lógica o bien por estrategia electoral o por posicionamiento personal, los colocaba día a día muy cerca de los intereses populares. Por lo menos lo expresaban con frecuente reiteración. Era el caso de Salazar García, conservador alzatista y con fama de sectario en el departamento del Valle en su etapa anterior a su militancia en la Anapo.

Tenía muy en claro la necesidad de abrir las compuertas del movimiento para crecer: “No soy anti nada -decía en el Congreso- el anti es un tapón para las ideas que sólo lo invocan quienes están incapacitados para combatirlas... Ahora debemos ser generosos al proclamar que nuestro movimiento es una unidad total, en la cual se integran todos los valores al servicio de la nacionalidad”⁴. Participaba de esa corriente de pensamiento en América Latina que consideraba que la clase obrera no tenía aún conciencia de clase y, por tanto, en este caso los anapistas intercederían por ellos. No obstante su procedencia conservadora, se autollamaba socialista porque estaba convencido de que quien trabajara en beneficio del pueblo lo era. Cada vez que precisaba de un gancho para convencer a sus colegas de los cuerpos colegiados, regionales o nacionales, de la bondad de una iniciativa, pedía una solución socialista. “Yo tengo la aspiración de vivir y morir en una sociedad socialista”, dijo alguna vez⁵.

Tenía del Congreso la misma opinión de Olano Cruz, que era también la de muchos anapistas venidos del conservatismo alzatista: el odio por la democracia parlamentaria. Pero tanto él como sus copartidarios habían moderado esa postura hasta el punto de convertirse en defensores de ella. Desde 1962 habían decidido impregnarle una función social a esa institución: “Consideramos que la labor parlamentaria debe encaminarse al mejoramiento de

4. *Ibid.*, p. 115.

5. Constancia presentada por Elías Salazar García en la sesión de la Cámara del 14 de diciembre de 1967. En: *Anales del Congreso*, marzo 16 de 1968, p. 13.

*las condiciones de vida de las clases menos favorecidas del país como serían: participación de los trabajadores en las utilidades de las grandes empresas; nacionalización del Banco de la República; nacionalización de importaciones; seguro social obligatorio y seguro de cosechas para los campesinos; bancos para los obreros con las cesantías de las empresas privadas; reforma integral agraria; reforma urbana; educación gratuita y mejoramiento automático de salarios en atención a las cuatro sucesivas devaluaciones padecidas por el país en los últimos años*⁶.

Pasados unos años, las cosas no habían variado: “Hemos venido a este parlamento con la obligación de presentar y luchar por aquellas iniciativas identificables con el programa de Alianza Nacional Popular -decía Salazar García- Nosotros responderemos con nuestras vidas por el cumplimiento de este deber... Nosotros debemos fidelidad a los pobres, y tenemos la certeza moral de que en esta forma trabajamos mejor por la patria. Estas trincheras de la oposición se convertirán en laboratorio cuando haya un deseo de servicio... Nosotros también somos enemigos del régimen parlamentario. Esta jaula de guacamayas ociosas debe desaparecer, para que venga una asamblea popular, donde la colectividad se sienta verdaderamente correspondida”⁷. Lo decía justamente cuando recién había muerto Olano y a lo mejor consideró necesario llenar ese vacío en el Congreso y en la vida ideológica de su movimiento. Como Olano, no creía en el parlamento pero desde él expresaba su antiimperialismo. Desde allí combatía la expoliación a la que sometía Estados Unidos a Colombia y demostraba que las causas de la crisis de la economía colombiana estaba en las absurdas relaciones que el gobierno colombiano mantenía con los poderosos del norte y en cambio pedía que se incentivaran las relaciones con los gobiernos de los países socialistas. Protestaba por la intromisión que hacía el Fondo Monetario Internacional en la economía del país y estaba en contra de la esencia

6. *Anales del Congreso*, junio 8 de 1966, pp. 582 y 583.

7. Véase *Anales del Congreso*, Bogotá, enero 26 de 1967, p. 115.

del régimen de Lleras Restrepo de quien decía que se había convertido, de liberal energúmeno, en godó ortodoxo⁸.

Cerca de las inspiraciones ideológicas del MRL: contra los órganos represivos del Estado

Elías Salazar estuvo del lado de los emerrelistas que desde el Parlamento luchaban contra la configuración represiva del Estado para acallar la oposición. Junto con ellos denunció los asesinatos de que eran víctimas los militantes de la Anapo y se solidarizó con las muertes ajenas. Desvirtuó las voces oficiales que argumentaban que las luchas guerrilleras en Colombia estuvieran intervenidas por gobiernos extranjeros y afirmó que éstas eran parte de un fenómeno nacional resultante de la violencia política que habían creado y estimulado las fuerzas reaccionarias del país y que no se lograría paz mientras existiera la violencia económica que agenciaban las oligarquías. Anotaba además que: “La codicia de los privilegiados y la desocupación arman los brazos de los débiles. Estéril sería el sacrificio de las Fuerzas Armadas mientras las masas no estén en el poder”⁹.

Elías Salazar profundizó las recriminaciones al ejército que venían del MRL y del comunismo. Decía que el ejército colombiano debía ocupar el lugar de dignidad que le correspondía como guardián de la paz y de la soberanía nacional y que debía tener un caudillo al estilo de la revolución francesa y de las batallas romanas. Sostuvo, sin vacilar, que el ejército colombiano se había convertido en una cuadrilla al servicio del Pentágono y que lo estaban utilizando para ejercer violencia contra hombres del campo¹⁰.

Hablar bien del ejército en Colombia no era una tradición civilista. Por lo regular los liberales oficialistas no lo hacían.

8. Véase *Anales del Congreso*, Bogotá, marzo 8 de 1967, p. 445.

9. Véase *Anales del Congreso*, Bogotá, marzo 15 de 1967, p. 486.

10. Véase *Anales del Congreso*, Bogotá, abril 5 y 7 de 1967, pp. 603, 965-976.

Medianamente se manifestaban a favor las disidencias liberales anteriores al MRL. Desde la violencia de los años cincuenta, los liberales parecían haberse divorciado de lo militar. En los sesenta, la brecha entre militares y liberales estaba casi cerrada. Fueron las disidencias conservadoras las que más invocaron a las Fuerzas Armadas y los anapistas de ahora sólo lo harán con la nostalgia de un ejército que se les escapaba, muy a su pesar, de su influencia.

Salazar demostró, en un debate sobre la violencia en Colombia celebrado en abril de 1967, el fusilamiento que hizo el ejército en el Valle de tres ciudadanos de militancia política de izquierda: Francisco Garnica, Ricardo Torres y Carlos Morales. El ministro de Defensa justificó el hecho en razón a su supuesta pertenencia al partido comunista¹¹. Elías contraargumentó: “¿Cómo es posible que a estos hombres se les fusile por el solo hecho dizque de ser comunistas?, las ideas se combaten con ideas y no con fusilamientos porque con esto se agiganta la violencia. Yo entiendo que en Colombia se puede pertenecer al partido que se quiera. Aun al comunismo, que es uno de los partidos tradicionales en el país. Los camaradas luchan sinceramente por servirle a la humanidad, son nuestros adversarios y debemos combatirlos con ideas y no con las armas que el gobierno tiene para defender su soberanía y guardar el orden”¹². Salazar logró poner contra la pared a las Fuerzas Armadas incapaces de defenderse de los asesinatos que se le imputaban.

Más adelante, cuando el ejército invadió los predios de la Universidad Nacional a mediados de 1967, Salazar cargó de nuevo baterías: “¿Por qué no decimos que el país está harto de esta institución armada que no tiene conciencia de su misión histórica?...Todo indica que el ejército de Colombia sufre influencia funesta. Más parece adiestrado por perros americanos que por Oficiales de Colombia...No

11. *Ibid.*, p. 601.

12. Véase: *Anales del Congreso*, Bogotá, mayo 19 de 1967, p. 967. A propósito de comunismo, Salazar García fue invitado por el Komsomol soviético, al Festival Mundial de la Juventud que se realizó en Leningrado a partir del 15 de julio de 1967.

*toleramos nunca que al lado del ejército se encuentren elementos extranjeros adiestrándolos para el mal y para perseguir a los colombianos*¹³. Salazar le criticaba con sentido preventivo al ministro de Defensa la insensatez de enfrentarse con las juventudes universitarias: “Ustedes cuando arrojan a los estudiantes de los claustros los están empujando a la guerrilla...cerrar la universidad y abrir cuarteles, implica estimular a las guerrillas”¹⁴, decía.

Las intervenciones de Salazar García en el parlamento colombiano, en el concejo de Cali, en la plaza pública y en las reuniones internas de su movimiento revelan la situación que se vivía en Colombia en la segunda mitad de la década del sesenta. Se advertía el divorcio entre los líderes del establecimiento y la población. Nunca antes el partido liberal había estado tan a prueba como ahora.

Desde lo que los mismos liberales consideraban la derecha colombiana venían las recriminaciones: “A nombre del liberalismo se cometen prácticas reaccionarias -argüía Salazar- a nombre del partido liberal unos militares invaden la Universidad Nacional, a nombre de las ideas liberales se lleva a la juventud de Colombia a las mazmorras y se les niega el derecho de defensa”. Las intervenciones parlamentarias de Salazar ponían de presente la impopularidad del gobierno ante los gobernados. Los intereses políticos que había detrás del discurso de Salazar no opacaban la realidad manifiesta que hay por delante. Por un lado, el ejército del momento había sufrido una poda durante los años del Frente Nacional. Poco quedaba del ejército de los años cincuenta. Los cuadros militares formados por el rojismo habían salido y los vientos geopolíticos de configuración de nuevos ejércitos, bajo la égida de los Estados Unidos, imperaba en todo su esplendor. Por otro lado, el 10 de mayo de 1957 había puesto en escena a los estudiantes como actores políticos de primer orden en el cambio de gobierno.

13. *Anales del Congreso*, Bogotá, octubre 5 de 1967, p. 2043.

14. *Ibid.*

La toma sangrienta de la Universidad Nacional en junio de 1967, justamente diez años después de haber contribuido a la caída de Rojas, significaba que habían sido vilmente utilizados. Ganárselos parecía ser la estrategia de Salazar García: “En la universidad se refleja el problema de Colombia. Cuando el estudiante grita, no lo hace solamente en defensa de sus intereses sino en la defensa del pueblo colombiano, que tiene en ellos sus personeros auténticos. El estudiante protesta, porque en él se reproduce la tragedia de sus familiares que no ganan lo necesario para el mantenimiento; el estudiante protesta porque tiene hermanas y amigas, que no tienen salacunas, que no tienen hospitales; ellos protestan porque sus hermanos menores no tienen escuela, porque hay unos opresores, unos privilegiados que se apoderaron del poder. Ellos protestan, porque 40 familias de Colombia explotaban a todo el pueblo de Colombia”¹⁵.

A diferencia de la etapa conspirativa del anapismo, que se cierra con las elecciones de 1964, la nueva, que empieza a partir del momento en que la Anapo se convence de que por la vía militar no tendría chance de capturar el poder político en el país, justamente por haberse modificado la composición del ejército colombiano, se distingue por la estrategia de conseguir la adhesión de amplias capas de la población. Rescatar los estudiantes era un buen principio. Como ellos, Salazar García hablaba de la necesidad en Colombia de una revolución, solo que de nuevo tipo: “Ni la izquierda ni la derecha sola, pueden hacer nada para salvar a Colombia. La revolución hay que hacerla con la derecha y con la izquierda, con el corazón de la juventud y con la historia de Colombia...No se necesita un partido para hacer la revolución. Se necesita apenas una minoría que seleccionada por el pueblo tome la bandera de Colombia y marche para tomar el poder al servicio del pueblo...La revolución no es un fin sino un medio, vamos a hacer la revolución para establecer un gobierno socialista, donde nada tengan que ver los partidos políticos y mucho tenga que ver el pueblo”¹⁶.

15. *Ibidem.*

16. *Ibidem.*

Fue Salazar García quien se acordó en el Congreso del primer aniversario de la muerte de Camilo Torres, a quien dedicó un vibrante discurso en donde el cura guerrillero apareció, en boca de un anapista conservador, como santo y mártir de la revolución colombiana. Rescató de Camilo su independencia frente a los partidos tradicionales, le reconoció su entusiasmo por vincular el cristianismo a la lucha revolucionaria en Colombia y valoró su convocatoria a todos los colombianos para configurar una verdadera unión popular¹⁷. Es evidente que en la práctica política de Salazar el legado de Camilo lo iluminaba. Al menos incorporó a su manera y condiciones parte de ese legado, en especial el de una convocatoria total a los colombianos para que hicieran parte de la Anapo: “Estamos invitando a las gentes de todos los partidos que tienen un anhelo transformador, para que vengan con nosotros a fundar el equipo que haga la verdadera y auténtica transformación nacional...No creemos ni en las derechas ni en las izquierdas, creemos en la integración del pueblo, como decía el poeta chileno: Hemos teñido nuestra vida de color de futuro, y somos una bandera sin asta todavía”¹⁸.

Así, Elías Salazar defendía a su movimiento de las acusaciones que se le hacían de no tener unidad ideológica. Sostenía que todos los movimientos políticos del mundo habían tenido un poco de congestión en sus ideas en la etapa de formación como lo estaba la Anapo. Demostrando aún más su convocatoria peroraba: “Aquí estamos en las trincheras de brazo con los progresistas de todos los partidos y de todos los grupos, cuando la patria está en peligro, no podemos discutir la calidad de quién combate a nuestro lado. Esa es la trinchera de la juventud, y la trinchera de nuestra revolución. Frente a nosotros está el poder, y en lo alto Dios y las estrellas”¹⁹.

17. Véase: *Anales del Congreso*, Bogotá, abril 4 de 1966, p. 591.

18. *Ibidem*, p. 591.

19. *Ibidem*, p. 592.

Aplicar la misma ley al león y al buey es siempre una arbitrariedad

Los anapistas participaban del entusiasmo emerrelista por el intervencionismo de Estado y por la planeación. Eran menos racionales y sofisticados en su comprensión que López Michelsen y su gente. Trabajaban más con el instinto social, con el imperativo de la moderna justicia social, de las enseñanzas de Santo Tomás y hasta con los postulados de un Rousseau o de un Proudhon que les brotaba a flor de piel cuando de controlar la opulencia, la riqueza y la propiedad se tratara. Su intervencionismo de Estado no les venía ni siquiera de Keynes o de otro economista contemporáneo. Elaboraban una propuesta de nacionalización de las importaciones que tuvo una crítica mordaz y severa en el Parlamento. Uno de sus opositores presentó una amplia ponencia donde descalificó totalmente el proyecto calificándolo de socialista y contrario al régimen de propiedad privada. Lo que no ocurría con algunos de los proyectos del MRL que sí tenían el carácter achacado al anapista. Realmente el ponente tenía razón, en ninguna iniciativa del anapismo se reflejaba tanto la esencia estatista del movimiento como en este y en ningún otro la empresa privada quedaba tan mal librada. A lo mejor los anapistas no eran conscientes de esto. El ponente acusó a los anapistas de extranjerizantes, prochinos, prosoviéticos y procastristas²⁰.

Fue entonces cuando Salazar García saltó al ruedo: “No necesitamos importar teorías. Ellas son universales. Con ingredientes regionales en Colombia sólo se hacen los carrieles antioqueños y el manjarblanco de Buga”, dijo. “No vamos a combatir la industria nacional, pues sabemos que esta es la única manera para salir del subdesarrollo. Necesitamos, eso sí, la gestión ejecutiva para controlar la codicia de los opulentos y ordenar la ambición de los desposeídos. Es tolerable la importación de capitales

20. Véase intervención del Representante Lizardo Vélez Vélez, en: Anales del Congreso, Bogotá, febrero 7 de 1967, p. 197.

*extranjeros siempre y cuando se les someta a un tratamiento riguroso, capaz de evitar la competencia desleal. En el régimen moderno de importaciones, el día en que el Estado sea el supremo organizador del comercio exterior para traer y distribuir sólo lo que el país necesita, en razón de la industrialización verdadera, se acabarán los intermediarios y asistiremos al abaratamiento en el costo de la vida*²¹.

*Realmente, lo que los anapistas querían con el proyecto sobre la nacionalización de importaciones era asestarle un duro golpe a los intermediarios cuya actividad especulativa incentivaba el incremento en el costo de vida. Elías Salazar colocaba desde el ejemplo del revendedor de productos alimenticios hasta el vendedor de carros para los cuales las ganancias eran del 100% en desmedro de la gente de clases medias y pobres. “Estos tiburones del mercado, decía, los de abajo y los arriba, sólo desaparecerán con un Estado importador, capaz de combatir la doble facturación, la contabilidad múltiple, y de aplicar sanciones ejemplares para llevar a la cárcel a quienes burlen la acción fiscalizadora de las autoridades*²².

*A lo que el político nacido en Santa Rosa de Cabal llamaba socialismo o lo que los identificaba con el gaitanismo de todos los tiempos era su interés para corregir el tipo de capitalismo que se había empotrado en la economía colombiana: un capitalismo de tipo especulativo: “Nada tan peligroso como el movimiento holgado de los acaparadores en el interior de una economía de tipo demoliberal. Si el Estado desampara al débil, si la lucha se vuelve igual entre éste y el fuerte, entre el consumidor y el productor, la ganancia siempre corre a favor del poderoso. Como decía Duguít, “aplicar la misma ley al león y al buey es siempre una arbitrariedad”. El Estado debe ser el personero de todos los ciudadanos y no de un grupo sólo. Únicamente en esta forma veríamos un equilibrio social, una sociedad sin clases*²³.

21. *Ibid.*, p. 115.

22. *Ibid.*, p. 116.

23. *Ibid.*

Para los anapistas, el nuevo régimen de control necesitaba un presupuesto de divisas y una planeación de lo que el país requiriera como base esencial para su desarrollo económico. Sostenía Salazar que a Colombia sólo debería llegar lo indispensable para la producción y para la vida normal de la sociedad: “Tolerar las importaciones sin medida, permitir por ejemplo, el libre juego de la codicia y la voracidad del comerciante es hacer de las importaciones un sistema habilidoso para que los ricos ganen más dinero a través de la devaluación, es algo anticientífico e inhumano. La regulación de los precios, por ejemplo, sólo puede ser efectiva con un conocimiento previo sobre la capacidad productiva y sobre las urgencias del consumidor”²⁴.

“No hay enemigos a la derecha ni a la izquierda sino en el centro”, decía el político anapista superando la famosa expresión de Silvio Villegas: no hay enemigos a la derecha. La calidad de enemigo la reservaba para Estados Unidos: “...apenas el sistema socialista ofrece fórmulas para salir del subdesarrollo en que nos tienen postrados el imperialismo yanqui que es nuestro enemigo verdadero”²⁵. En cambio, hablaba de adversarios que decía encontrarlos donde estuviera el gran dinero. El mensaje ideológico de Elías retrataba de cuerpo entero a la Anapo de sus tiempos. Viniendo del alzatismo aspiraba a que la Anapo extendiera un paraguas que cubriera desde el lopismo emerrelista hasta el desvencijado laureanismo.

Además de parlamentario, Salazar García era concejal de Cali. Allí, como en el Parlamento, llenó el vacío dejado por Hernando Olano Cruz, combatiendo la oligarquía local, aprobando todo lo que significara progreso para Cali y su voz llamaba por una nueva conciencia política para la región que, atónita, escuchaba su nueva expresión política: “Nosotros los socialistas anunciamos que el pueblo está listo a contribuir al engrandecimiento de la ciudad de

24. Ibid.

25. Intervención de Elías Salazar García el 14 de diciembre de 1967. En: Anales del Congreso, Bogotá, enero 16 de 1968 p. 13.

*Cali...Los revolucionarios auténticos debemos hacer de Cali una ciudad auténtica. Si queremos acabar con el poder de la oligarquía, debemos acabar con el nido de la oligarquía, y por eso hemos contribuido para hacer de Cali una ciudad formidable, para elevarla en el nivel de las demás ciudades de Colombia, ya que Cali tendrá que ser la capital revolucionaria de la nueva patria*²⁶.

Y, como en el Congreso, allí también expresó sus sentimientos antiimperialistas:

*En el pueblo de Colombia hay un claro sentimiento antiyanqui. Nosotros no podemos olvidar el atraco al canal de Panamá. Nosotros no podemos olvidar que los Estados Unidos con su política nos explotan en forma constante y arbitraria. Nosotros trabajamos muchos días a la semana para que el gringo se divierta. El gringo le pone a nuestro café el precio que le provoca y en cambio nos vende sus artículos al precio que también le provoca. El gringo está interesado en que nosotros no salgamos del subdesarrollo, porque en esa forma la explotación puede ser más eficaz y constante. Yo no soy comunista, porque soy católico y soy nacionalista, pero llevo 25 años de lucha permanente contra el imperialismo yanqui. Yo soy castrista en la política internacional, porque Castro ha levantado en América una barrera contra el imperialismo americano...Nosotros, a nombre de los pueblos libres, a nombre de Pancho Villa, estaremos en todas las trincheras antiimperialistas de América; con Fidel Castro en la vanguardia, visitaremos todos los predios de combate para defendernos del gringo que ahora en el Vietnam del Norte asesina niños, asesina mujeres indefensas*²⁷.

26. Véase: Libro de Actas del Concejo de Cali, 1966.

27. *Ibidem*.

Para finales de 1967, algunos grados de independencia parlamentaria colocaron a Elías Salazar en dificultades con la cúspide del movimiento. Considerando que una de las formas de conseguir la implantación de los programas del anapismo era aprovechando las contradicciones de los poderosos, votó afirmativamente un Proyecto de Ley que reorganizaba el Banco de la República porque, según afirmaba, aunque no lo nacionalizaba se ampliaba la socialización del crédito. A las altas directivas del anapismo no les gustó el comportamiento de Salazar García. De puño y letra del general Rojas, circuló una constancia en donde se desenmascaraba el engaño que significaba el proyecto de reorganización del Banco de la República. Rojas consideraba que la nueva medida prorrogaba por 20 años más la privatización de la entidad y el contrato de emisión. Para él, la única salida para corregir la concentración del crédito y el predominio oligárquico era la nacionalización del Banco²⁸.

El tema del Banco de la República era muypreciado para la comunidad rojista. Al punto que lo relacionaban con la caída del régimen militar. Los anapistas consideraban un peligro para quien gobernara el hecho de que el Banco permaneciera sin ser nacionalizado. Sólo nacionalizándolo, un gobierno revolucionario se garantizaría la permanencia en el poder. Cualquier reforma al Banco significaba para ellos un engaño en el que había caído Elías Salazar García, quien declaró respeto por el general Rojas, fidelidad a la ideología del movimiento y aprovechó para increpar: “Diez años de abnegación, disciplina y perseverancia me dan derecho para pedir respeto a mis ideas en la forma como yo estimo las ajenas”²⁹. De ahí en adelante, las cosas no marcharon bien entre Salazar y la cúpula nacional y regional del anapismo.

La situación empeoró a raíz de la selección de nombres para las listas al concejo de Cali en las elecciones de 1968.

28. Rojas P. Gustavo. Constancia del 14 de diciembre de 1967. En: *Anales del Congreso*, Bogotá, enero 16 de 1968.

29. *Anales del Congreso*, Bogotá, enero 16 de 1967, p. 13.

Esta vez, Salazar manifestó que no aceptaba su inclusión en el tercer renglón de principalías en la lista de candidatos al Concejo de la capital del Valle por considerar que esa posición era “un deshonor y equivalía a un descabezamiento”. Aunque le insistieron para que aceptara la tercera casilla que los rojistas daban como fija, expresó rotundamente: “yo más bien me dejo fusilar pero no degradar. Prefiero retirarme definitivamente de Anapo antes que aceptar el tercer renglón”³⁰. Por lo pronto se superó la crisis subiéndolo a un segundo renglón en la lista conservadora al Concejo.

El pollo frito: el fin de Elías Salazar García

El 29 de septiembre de 1968, Elías Salazar García inexplicablemente declaró al diario capitalino *El Espectador* que regresaba a la gran familia conservadora, lo que precipitó su expulsión de la Anapo, el 31 de octubre³¹. Rojas arguyó que Salazar había actuado en la Cámara en forma contraria a los intereses de ese sector político hasta llegar a trasladarse a las toldas contrarias. Elías arremetió: “La llamada expulsión del general Rojas es prueba de infantilismo político. Yo soy un socialista moderno a quien poco le interesa la sanción de un godo prehistórico. Ahora más que nunca seguiré en la lucha revolucionaria y con algunos amigos formaré un partido nuevo que se llamará *Alianza Socialista Auténtica ASA*”. Finalmente, Salazar manifestó que jamás estaría sólo mientras se sintiera acompañado por las masas de Cali y emplazó al general Rojas a resolver en la Plaza de Cayzedo quién había traicionado al pueblo³².

30. *Diario de Occidente*, Cali, 8 de marzo de 1968, p.3.

31. Una hoja volante que circulaba por la ciudad rezaba así: “El traidor Elías Salazar García fue fulminantemente expulsado. El Jefe de ALIANZA NACIONAL POPULAR CONSIDERANDO QUE Elías Salazar García ha venido traicionando sistemáticamente los principios de Alianza Nacional Popular, lo expulsó del movimiento para evitar que continúe explotando a las masas de Anapo en el Valle del Cauca”.

32. *Diario de Occidente*, Cali, 2 de noviembre de 1968, p. 7.

*Así estaban las cosas cuando Elías Salazar García cayó abaleado en la madrugada del 19 de noviembre de 1968 en una calle céntrica de Cali, en momentos en que abordaba su automóvil particular para dirigirse a su residencia. Después de un acalorado debate en el Concejo, Salazar había cenado primero con un grupo de concejales y funcionarios públicos en el estadero *El Pollo Frito*, de donde se trasladaron a un segundo establecimiento. Desde un automóvil en marcha le dispararon.*

El asesinato de Elías Salazar conmovió no sólo al Valle del Cauca sino al país entero. Ayudó al dramatismo la situación interna que vivía la Anapo en la región, pero sobre todo la capitalización que hicieron del crimen los diarios liberales de la capital que sin vacilar inculparon del hecho a la Anapo. Los excopartidarios y colegas del Concejo de Cali, el capitán (r) Armando Becerra y Héctor Ardila estuvieron detenidos por sospechosos del crimen pero ante la falta de evidencias prontamente quedaron libres. Rojas expresó su pesar y solicitó se investigaran los hechos. El representante Aníbal Arcila, de la Anapo, intervino en la Cámara en nombre de 80 parlamentarios, repudió el asesinato y pidió a la Procuraduría una exhaustiva investigación. No descartó la posibilidad de que algún miembro de la Anapo estuviera implicado en el asesinato. Empero, denunció que irresponsablemente se estuviera vinculando su movimiento al crimen sin pruebas suficientes³³.

La evolución de la ideología de la Anapo no se detuvo con el destino trágico de Elías Salazar García, como no se detuvo con la temprana desaparición de Hernando Olano Cruz. No habían trabajado en vano. Después de sus muertes, amplios sectores de la democracia colombiana trasladaron su lucha al seno de la Alianza Nacional Popular convencidos, como ellos lo estuvieron un día, de que a través de ese movimiento el pueblo colombiano alcanzaría su redención.

33. *Anales del Congreso*, Bogotá, noviembre 27 de 1968, pp. 1381 y 1382.